

Capítulo 414

Un Regalo Insignificante, Pero Un Regalo, Al Fin y Al Cabo

No fue una sorpresa para los de arriba, que después de presenciar la reunión de Abaddon con Papa Legba, los cielos se llenaran de agitación.

Los susurros y divagaciones de los dioses menores habían ayudado a confirmar un pequeño hecho nauseabundo.

El temor hacia Abaddon estaba disminuyendo.

Los dioses menores que estaban siendo intimidados por algunos de los gobernantes más tiránicos de sus panteones, ahora no estaban tan seguros de que el dragón negro fuera el verdadero enemigo.

Después de todo... tenía razón.

Los dioses no fueron creados para ser tan frívolos con sus poderes.

Fueron creados para pastorear, guiar y enriquecer las vidas de los mortales; cuyas vidas equivalían apenas a una fracción de las suyas.

Debido a esto, los llamados dioses "malvados" se alinearon con los jefes del panteón y Zeus, en un intento de mantener a todos concentrados en la destrucción de Abaddon.

Cuando el dios dragón finalmente viniera a recoger sus cabezas, serían las primeras en ir al tajo.

Si todos siguieran concentrados en su destrucción colectiva, entonces las posibilidades de que los dioses siguieran con vida aumentarían de manera monumental.

Zeus apretó los dientes, mientras miraba la sección de asistentes de un panteón en particular.

Con la excepción de unas pocas personas, todo el panteón vudú se saltó esta reunión en particular.

"¡Legba! ¿Tus cultistas no tienen honor? ¡Una sola comida es suficiente para que todos olviden la amenaza que enfrentamos!"

El loa hizo un sonido de chasquido con los dientes, mientras movía su dedo en respuesta.



"La comida fue intrascendente, dios del trueno. Lo que compartimos fue lo más revelador. Ahora veo que no tenemos ningún enemigo real entre los dioses dragones, si no lo convertimos en uno primero.

La única razón por la que he venido aquí hoy es, para avisarles a algunos de ustedes, que algunos de mis hermanos... les gustaría unirse a él".

En un instante, varios hombres con apariencia de guerreros que portaban espadas y llevaban pintura ritualista en sus cuerpos.

Entre las facciones de guerreros y protectores de los mares del cielo, había una que era particularmente conocida por su eficiencia, ferocidad y especial astucia.

Tanto es así que incluso Ares y Odín habían intentado reunirlos bajo su bandera numerosas veces, pero siempre fracasaron.

El Ogou.

El rayo azul característico de Zeus comenzó a recorrer todo el largo de su cuerpo, mientras se inclinaba sobre la barandilla de piedra.

"Legba... ¡Elige tus próximas palabras con mucho cuidado...!"

"Debes atesorar los últimos momentos de tu vida, Zeus. En cuanto sepa lo que has hecho con su familia, tus días estarán contados. Aunque... ¿quizás ya lo sepa?"

"¡¡¡LEVANTAAAAA!!!!!"

¡¡¡BUUUUUUUUUUUUMMMMMM!!!!

Zeus lanzó un rayo colosal a toda la sección del coliseo y lo borró de la existencia.

Sin embargo, cuando no encontró ningún cuerpo entre los escombros, supo que todos habían escapado antes de que su ataque pudiera alcanzarlos.

Zeus rugió de irritación y lanzó una serie de maldiciones desde el cielo, como rayos.

Mientras observaba al líder de su panteón caer cada vez más en el caos, Perséfone simplemente se cruzó de brazos y sacudió la cabeza en su lugar, al lado de su madre.

'¡LL-Lady Perséfone..!', dijo de repente una voz en su cabeza.

Inmediatamente, la diosa de la cosecha sintió que su humor empeoraba.

'¿Qué quieres, Camazotz...?'





—¿P-podríamos regresar al Sheol y ver al grande ahora? Camazotz es...

—Sí, sí, sé que estás ansioso por volver para probar su sangre, pero si vamos allí casualmente, sin nada que informar, es muy probable que derrame la nuestra en lugar de la suya.

'¡C-Camazotz se lo pedirá amablemente..!'

"Eso no les fue muy bien a los enemigos que suplicaban la muerte a sus pies. Dime, ¿por qué debería serte más útil a ti?"

Camazotz parecía estar pensando en algo muy importante, desde su asiento dentro del panteón maya, y finalmente sus ojos negros y vacíos se iluminaron cuando encontró una respuesta.

'¡El grande parece tener un gran aprecio por las mascotas! ¡Quizás si me sometiera por completo, él me trataría de la misma manera!'

Perséfone casi dejó escapar un fuerte resoplido en su asiento, mientras se tapaba la boca.

De todos los animales que existían en el brillante mármol azul del mundo, encontró belleza en todos ellos.

Sin embargo, no podía decir que viera a Camazotz como una linda mascota.

«Por otra parte, esa langosta tampoco lo es», pensó con un escalofrío.

* * *

En Sheol, Mira estaba en el jardín de la azotea jugando con Entei y Bagheera, cuando de repente una de sus mascotas perdió algo de fuerza.

"¿Qué te pasa, muchacho? ¡Pareces deprimido!"

Gemidos lastimeros

"¿Cómo es que de repente te invadió una ola de odio hacia ti mismo?"

Al final, el joven dragón de hielo terminó teniendo que alimentar a su mascota con seis veces la cantidad de su cena habitual, para que se sintiera mejor.

Fue bueno que sus padres no estuvieran en casa, para que pudieran salir airoso de esto.

* * *

Perséfone lo pensó por un momento y se dio cuenta de que ella también quería ir a visitar a Abaddon, al menos por un rato, aunque sin duda temía por su cuello.



Al mirar a la bella y terrenal mujer sentada a su lado, se dio cuenta de que esa podría ser la excusa perfecta que necesitaba para visitarlo y tal vez acercarse un poco más a él en el proceso.

—Está bien, Camazotz. Encuéntrame en el inframundo en secreto, y juntos iremos a ver al dios dragón cuando regrese.

'¡Sí!'

Las alas del dios murciélago revolotearon con emoción, cuando se dio cuenta de que finalmente tendría la oportunidad de probar más de esa sangre de dragón divina celestial.

Desgraciadamente, su entusiasmo fue notado por otra persona.

Alguien que tenía una gran tendencia a buscar problemas y a hacer trucos, tanto dañinos como no tan dañinos.

Y alguien que era odiado por casi todo el mundo aquí.

'Intrigante...'

Zeus finalmente dejó de enfurecerse y recuperó el aliento, solo cuando su hermano Poseidón le puso una mano en el hombro.

—¡Tranquilízate, Zeus! ¡Déjalos que se pongan del lado del dragón si así lo desean, él probablemente los matará por su propia voluntad cuando tenga la oportunidad!

—¿¿Cómo puedo estar tranquilo, tonto?! ¡Le dirán que tenemos las almas de su familia! ¡Que hemos puesto obstáculos alrededor de esas monstruosas enfermedades de la Tierra, para que no pueda reclamar su poder! ¡O incluso que casi hemos completado la búsqueda de las armas que pueden matarlo!

"En realidad la búsqueda ha finalizado."

De repente, una figura apareció de la nada, brillando con una luz dorada.

En sus manos, el arcángel Miguel sostenía un libro muy antiguo y grueso, que parecía incluso más antiguo que la mayoría de los dioses allí reunidos.

"Esto... contiene información sobre los restos de la primera arma. No tendrás acceso a esto por mucho tiempo".

—Sólo necesito un momento —dijo Zeus con ojos que prácticamente brillaban.

Cuando Zeus alcanzó el libro, Michael comenzó a tener ciertas reservas sobre todo este plan que ocupaba su mente.

Abaddon era un demonio, eso era cierto.



De hecho, descubrió que era peligrosamente similar a su propio hermano gemelo, Lucifer.

Esos dos hechos por sí solos deberían haber consolidado al dragón como enemigo.

Y aún así... no podía verlo simplemente así.

Al menos no del todo.

Matar dioses es reprobable, pero... los objetivos de su ira, supuestamente solo serán para aquellos que han hecho daño.

¿Era eso justificable?

¿Debería dejar de intentar oponerse con tanto fervor a la bestia que viene y, en cambio, hacerse a un lado?

¿O incluso... ayudarlo?

Finalmente, perdió la capacidad de decidir por sí mismo, cuando las manos de Zeus finalmente le quitaron el libro y comenzó a hojearlo con fervor.

Encontró fácilmente lo que buscaba y, cuando lo hizo, le sonrió a su hermano, mientras sostenía el libro hacia el cielo.

"¡Aquí tenemos el secreto de nuestra salvación! ¡La influencia de nuestro enemigo no tiene por qué crecer más, ya que ahora tenemos los medios necesarios para acabar con él de forma permanente!"

Los aplausos estallaron por parte de una numerosa cantidad de dioses "malvados", mientras que todos los demás simplemente aplaudieron en un tono algo forzado o simplemente no mostraron ningún tipo de reacción en absoluto.

Mientras celebraban su descubrimiento, de repente apareció un dios entre los griegos.

Todos habían visto a Ares luchar contra Abaddon y perder miserablemente.

Pero, aunque no habían visto el final, ninguno de ellos esperaba realmente que Ares regresara con vida.

"¿Ares?"

Con ojos rojos y vacíos, el dios de la guerra miró a la mujer que había llegado a conocer muy íntimamente a lo largo de los milenios.

Hermoso cabello rubio largo, piel pálida y ojos de un rosa apagado, que parecían haber sido oscurecidos por los suyos.



Por lo general, la visión de Afrodita llenaba al dios de la guerra de ardiente necesidad y pasión.

Pero aunque sus necesidades aún ardían en este momento, eran un poco diferentes que antes.

Antes de que Afrodita supiera lo que estaba sucediendo, Ares materializó un hacha de la nada y la enterró directamente entre sus ojos, sin siquiera pestañear.

Gritos y palabras de confusión volaron por el aire, mientras Ares observaba a Afrodita caer al suelo sin vida.

Un momento después, su alma dorada abandonó su cuerpo y flotó en la atmósfera, pero su examante todavía no estaba satisfecho.

Dándose la vuelta, sonrió malvadamente a los diez olímpicos restantes y creó más armas de la nada.

"No sé por qué... pero siento que separar sus cabezas de sus cuellos me llenará del propósito más glorioso!!"

